



EL DOMINGO

día del Señor



III DOMINGO DE CUARESMA

«Con la Pascua de Jesús se inicia un nuevo culto, el culto del amor, y un nuevo templo que es él mismo, Cristo resucitado, por el cual cada creyente puede adorar a Dios Padre en espíritu y verdad» (Jn 4, 23)».

(Papa Francisco)

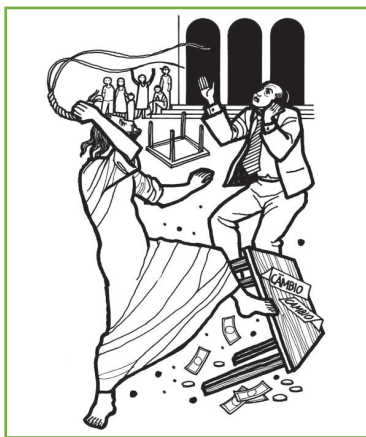
«NO CONVIERTAN EN UN MERCADO LA CASA DE MI PADRE»

La Cuaresma es un itinerario de purificación para celebrar la Pascua «con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad» (1 Cor 5, 8). Es ocasión de examinar profundamente la conciencia, dejándose interpelar por la Palabra de Dios

para verificar si la adhesión a Él es verdadera. La escena del evangelio se desarrolla en el Templo de Jerusalén, fuera del Santuario (donde entraban solo los sacerdotes). Allí había patios y atrios en los cuales algunos maestros enseñaban, se vendían animales para los sacrificios, se cambiaban monedas, y cerca había habitaciones para los sacerdotes. Algunas autoridades religiosas habían convertido el Templo en lugar de comercio para obtener ventaja y provecho personal.

Jesús, en un gesto airado, contado por los cuatro evangelistas, arroja a los mercaderes y sus productos, purificando el Templo, anunciando con su gesto una realidad nueva: el lugar del encuentro con Dios será Él mismo. La adhesión a Él y la configuración con Él permiten el verdadero encuentro con Dios.

Las palabras de Jesús sobre la destrucción y la reconstrucción del Templo aluden a su misterio de pasión, muerte y resurrección, por el cual salva a la humanidad permitiendo el libre acceso a Dios al acoger su amor y vivir su estilo de vida.



La cruz de Cristo es fuerza de salvación y sabiduría de Dios, como expresa san Pablo en la segunda lectura. La muerte, consecuencia de su fidelidad al Padre y su posterior resurrección, confirman que la voluntad del Señor da vida siempre.

La voluntad del Señor se expresa en los mandamientos de la ley de Dios, que son salvación para el hombre. Su cumplimiento salva de la fuerza destructiva del egoísmo, del odio, de la mentira, libera de la

idolatría del amor propio hasta el desprecio de Dios, del deseo desmedido de poder, de tener y de placer; ídolos todos que denigran la dignidad de la persona humana. Los mandamientos son un camino de libertad, senda hacia la felicidad. Que esta Cuaresma nos ayude a elegir ese camino.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Reconstruir el templo, reconstruir la vida; no sólo la nuestra, sino que también que tengamos el deseo de reconstruir siempre».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, Jesús, acógeme en tu verdadero templo. Permíteme hacer mi morada en tu corazón.

III DOMINGO DE CUARESMA - Ciclo B - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Hoy celebramos el III Domingo de Cuaresma, seguimos en este camino de preparación y penitencia, de conversión en preparación a vivir el Triduo Pascual y a eso nos llevan las lecturas de hoy, desde el maravilloso Decálogo que es un proyecto de vida en camino a Dios y a los hermanos hasta el encuentro de Jesús con los mercaderes que habían convertido el Templo en un lugar de intercambio comercial, y como Jesús lo purifica.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 44, 8-9

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red. Mírame, oh, Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Acto penitencial

S. Tú eres nuestra única ley: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú eres el templo de Dios vivo:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú eres la fuerza y la sabiduría de Dios:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, autor de toda misericordia y bondad, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez y levanta con tu misericordia a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El Decálogo que se promulga como signo de la Alianza con Dios con su pueblo, es un camino de fraternidad y de humanidad, que compromete más allá de una opción "espiritual".

Lectura del primer libro del Éxodo

20, 1-17



En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis

preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano, porque no dejará el Señor sin castigo a quien pronuncie su nombre en vano. Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él».

Palabra de Dios **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (18)

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

– La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. / **R.**

– Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. / **R.**

– La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. / **R.**

– Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos desafía a asumir nuestra fe implica a asumir el misterio de Cristo puesto en Cruz y resucitado con todas sus consecuencias en nuestro diario vivir.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1, 22-25



Hermanos: Mientras los judíos exigen milagros, los griegos buscan sabiduría; nosotros predicamos a Cristo crucificado:

escándalo para los judíos, locura para los paganos; pero, para los que Dios ha llamado —sean judíos o griegos—, Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios parece locura es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios parece debilidad es más fuerte que toda fuerza humana. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

Mc 9, 7

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único. Todo el que cree en él tiene vida eterna.

Evangelio

Jesús nos invita, en el evangelio de hoy, a descubrir que nuestra fe implica constante discernimiento y purificación de nuestras motivaciones e intenciones, solo así, no nos desviaremos del camino recto.

Lectura del santo evangelio según san Juan

2, 13-25

R. Gloria a ti, Señor.



Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quiten esto de aquí; no conviertan en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que había dicho eso, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie acerca de los hombres, porque él conocía lo que hay dentro de cada hombre. *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Oremos hermanos y supliquemos la clemencia de Dios todopoderoso, para que nos conceda cuanto pedimos con fe. A cada petición diremos:

R. ¡Ten piedad de tu pueblo, Señor!

1. Por la Santa Iglesia de Dios; para que el poder de la Cruz de Cristo la purifique de todas sus faltas y le conceda el gozo de la renovación pascual. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por nuestra Patria y por los gobernantes de todas las naciones; para que Dios dirija sus pensamientos y decisiones hacia una paz verdadera. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por cuantos celebramos la Cuaresma con fe y devoción; para que lleguemos a las fiestas pascuales, iluminados por el Espíritu y limpios de todo pecado. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Escucha, Dios nuestro, nuestras súplicas y perdona nuestros pecados: para que gocemos siempre de tu perdón y de tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, por la celebración de este sacrificio concédenos, en tu bondad, que, al pedirte el perdón de nuestras ofensas, nos esforcemos en perdonar las de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 83, 4-5

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido, donde colocar sus polluelos; tus altares, Señor de los ejércitos, Rey y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre.

Oración después de la comunión

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que se haga realidad en nuestra vida lo que hemos recibido en este sacramento Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

III SEMANA DE CUARESMA - 3º del Salterio

8 L *San Juan de Dios (ML).*- 2Re 5, 1-15; Sal 41, 2-3; 42, 3-4; Lc 4, 24-30

9 M *Santa Francisca Romana (ML).*- Dn 3, 25. 34-43; Sal 24, 4-9; Mt 18, 21-35

10 M *Feria.- Dt 4, 1. 5-9; Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20; Mt 5, 17-19*

11 J *Feria.- Jer 7, 23-28; Sal 94, 1-2. 6-9; Lc 11, 14-23*

12 V *Feria.- Os 14, 2-10. Sal 80, 6-11. 14. 17; Mc 12, 28-34*

13 S *Feria.- Os 6, 1-6; Sal 50, 3-4. 18-21; Lc 18, 9-14*



Invita a Jesús al templo de tu vida

Estamos en el Tercer Domingo de Cuaresma. Nos narra el evangelio de la misa de hoy, que Jesús llega al templo de Jerusalén y encuentra de todo, menos el silencio para la oración, la oración del agradecimiento o la contemplación del Dios Uno que acompaña y salva. Al pueblo de Jesús le pasó lo mismo que a nosotros, tenían muy débil su fe en Dios, una frágil pertenencia al pueblo de la Alianza, que contaba con una historia maravillosa que Dios tejió paso a paso con su pueblo. Olvidaron los valores, los principios y los mandamientos que Dios les entregó y le dieron sentido y confianza al pueblo. Jesús se encuentra con un pueblo que poco a poco se fue encerrando en sí mismo, en sus intereses, a tal punto que en tiempo de Jesús prevalecía la cultura del mercado, aprovechando a los peregrinos que visitaban el templo, que nada les interesaban, ni a los gobernantes, ni a los sumos sacerdotes. Perdieron al Dios verdadero, el sentido de lo sagrado, el sentido de lo humano y el horizonte de la fraternidad pues aplicaban a sus hermanos con todo rigor las leyes para su propio beneficio.

Cuando los sumos sacerdotes le hacen el reclamo a Jesús, de por qué se comporta así, echando fuera del templo a los comerciantes y cambistas, quiere decir que prevalecía en los dirigentes la cultura del enfrentamiento y no la del encuentro y el diálogo. La presencia de Jesús hubiera sido una buena oportunidad para repensar el servicio en el templo de Jerusalén y no generar el cisma que llevó a la muerte a Jesús. Perdieron el gusto de Dios.

Los sumos sacerdotes siguieron siendo dueños absolutos del templo y del pueblo. Hoy no hay mercado al interno de nuestras parroquias, no hay cambistas, etc, pero los pocos participantes, los santos de al lado, intentan decirnos que Dios sigue con nosotros, que espera que el estilo del Evangelio sea una realidad y no una fantasía.

Este Domingo Tercero de Cuaresma digámosle a Jesús que venga a visitar nuestro interior. Pero antes de invitarlo, y aprovechando este tiempo de purificación, veamos nuestro interior. Jesús sin duda acepta la invitación, pero por respeto, antes barramos la casa como lo hacemos cuando invitamos a una visita. Jesús merece la casa limpia, respeto, disciplina, silencio, coherencia en la propia vida; no desea encontrar ideas mundanas que lo comprometan a sacar un látigo y decirnos que convertimos su casa en un mercado. Sería triste que pasara la Cuaresma de este año y la sociedad siguiera en la dulce superficialidad de siempre.

Equipo Paulino